

Viernes 24 de noviembre
MAPAMUNDI DE CONFLICTOS_BALCANES/CÁUCASO

El conflicto de Chechenia

Oksana Chelysheva

Periodista y defensora de los derechos humanos
en Chechenia

La tarea de contar la historia del conflicto armado ruso-checheno en quince minutos es realmente un desafío. Especialmente si se tiene en cuenta que se trata tanto del conflicto más duradero de la Europa contemporánea como del más dejado de lado por los políticos europeos.

El conflicto armado ruso-checheno se desarrolla desde 1994, convirtiéndose en la guerra de más duración de la Europa contemporánea. Ha ocasionado aproximadamente 100.000 bajas entre civiles y miles de desaparecidos. La capital de Chechenia, la ciudad de Grozny, era uno de los centros industriales, culturales y científicos del Cáucaso Norte, con una población de 500.000 habitantes, y fue completamente destruida mediante bombardeos aéreos y artillería de las fuerzas aéreas y el ejército rusos en 1999 y 2000. Al mismo tiempo, este conflicto armado se ha convertido en una de las catástrofes más absolutas de la Europa contemporánea debido al olvido al que se le ha sometido por parte de los países del mundo libre.

Hay dos períodos en el conflicto armado ruso-checheno. La primera guerra comenzó en diciembre de 1994 y terminó el 31 de agosto de 1996 con el Acuerdo de Paz de Khasav-Yurt. El 12 de mayo de 1997 se firmó el Tratado de Paz en Moscú. Como consecuencia de ello, las tropas rusas fueron retiradas de Chechenia y se le otorgó a ésta una independencia de facto. Sin embargo, el estatuto legal del estado independiente checheno de Ichkeria no se aclaró, quedando suspendido en cumplimiento de los términos del Acuerdo de Paz hasta 2002. No obstante, es importante resaltar que no fueron los líderes políticos ni militares quienes ganaron la guerra, no fueron ni Chechenia ni el Kremlin los que obtuvieron la victoria en la primera campaña. Fue el resultado del gran sentimiento antibelicista que había en Rusia, la oportuna presión ejercida sobre Rusia por la comunidad internacional y el trabajo sumamente eficaz llevado a cabo por los periodistas, tanto rusos como extranjeros, en la cobertura del conflicto.

La segunda campaña, que comenzó en 1999, ha sido de carácter totalmente distinto. El bando ruso se embarcó en la primera guerra con el único propósito de asegurar la integridad de la Federación Rusa. Su finalidad principal era mantener a la diminuta república de Chechenia bajo el mandato de Moscú, mientras que la segunda fue necesaria para que los tecnólogos políticos del Kremlin asegurasen el advenimiento de Putin al poder. Para conseguir el reconocimiento del todavía no muy conocido coronel del Servicio de Seguridad Federal (FSB) entre el electorado, decidieron organizar una pequeña guerra victoriosa.

Los medios de comunicación rusos y la opinión pública apoyaron la histeria bélica que desencadenaron las bombas de Moscú. La guerra, el bloqueo informativo del conflicto y los primeros intentos de introducir la censura en Rusia en el contexto de una guerra declarada fueron el comienzo del proceso de recortes en la libertad de expresión. Existen pruebas contundentes que llevan a sospechar que el FSB estaba detrás de las terribles explosiones de Moscú del verano de 1999. No se ha llevado a cabo ninguna investigación eficaz de esos actos de terrorismo. Es más, el incidente de Ryazan debería considerarse como una sólida base para afirmar que el FSB ruso estaba implicado en la organización de esta trama contra la paz y la estabilidad de Rusia. El 23 de septiembre de 1999 varios residentes de un edificio de apartamentos situado en la calle Novosyoly detuvieron a unos individuos que estaban colocando sacos que contenían una mezcla de azúcar y sustancias explosivas. Estos individuos resultaron ser agentes del FSB. Pocos días después el FSB aseguró que habían organizado un entrenamiento especial para comprobar la vigilancia de la gente. El abogado Mijail Trepashkin, antiguo funcionario de seguridad, fue implicado en las investigaciones sobre las bombas de Moscú. Lo condenaron en mayo de 2004 por revelación de secretos de estado y posesión ilegal de municiones. Se le condenó a cuatro años de prisión en una colonia penitenciaria tras una investigación criminal y un juicio que parecían políticamente motivados y no cumplían los estándares internacionales. En la colonia penitenciaria sufre graves ataques de asma. Numerosos grupos de derechos humanos ya han expresado su preocupación por la salud de Trepashkin, ya que se le ha denegado periódicamente el adecuado tratamiento médico. Otro antiguo funcionario del FSB, Alexander Litvinenko, fue envenenado en Londres. Éste también había revelado la responsabilidad del FSB acusándole de estar detrás de los que organizaron los actos de terrorismo en su libro *“FSB blows up Russia”*.

El Kremlin también se las arregló para provocar una crisis bélica en Daguestán, que se utilizó como pretexto para que las tropas rusas entrasen en Chechenia jugando con los sentimientos religiosos Vakkhabi en Daguestán, apoyando secretamente a grupos militantes chechenos encabezados por personas tales como Shamil Bassaev o Amir Khottab, quienes se habían negado a obedecer

órdenes del legítimo presidente checheno Aslan Masjádov y etiquetando a todos los chechenos como “nación de terroristas”.

Desde el mismo comienzo del segundo conflicto bélico de Chechenia, las autoridades rusas negaron que existiese allí ningún conflicto, afirmando que se trataba de una operación contra-terrorista. Uno de sus objetivos ha sido evitar la aplicación de las leyes humanitarias internacionales declarando que Rusia se ha implicado en la lucha contra el terrorismo internacional. Sin embargo, la introducción misma del nuevo concepto de “operación contra-terrorista” en lugar de antiterrorista, evidencia que las autoridades rusas se sienten libres de interpretar las normas y regulaciones internacionales de una manera que les resulte ventajosa.

Ante todo, la actual situación de la República de Chechenia está lejos de ser posbélica. Tampoco podemos estar de acuerdo con la afirmación de que se trata de un conflicto sostenido de baja intensidad. Formamos nuestra opinión sobre la información procedente de nuestra red de reporteros así como en la información publicada por nuestras organizaciones de derechos humanos asociadas (centro de derechos humanos “Memorial”, el primero entre ellos) así como medios independientes (Radio Liberty, el diario “Novaya Gazeta”, etc.)

Aunque el conflicto checheno a gran escala tuvo lugar entre el otoño de 1999 y la primavera de 2000, lo siguieron amplias operaciones de “barrido” incluyendo comprobaciones de identidad realizados por unidades de fuerzas combinadas como el ejército, el Servicio Federal de Seguridad, el Ministerio del Interior y el Ministerio de Justicia.

Sin embargo, desde aproximadamente 2002, el bando federal comenzó el proceso de lo que se llama “chechenización” del conflicto, estableciendo agencias de fuerzas formadas por personas de etnia chechena. La intención era obvia desde el mismo comienzo de este proceso: se encaminaba a evitar que el conflicto decayese, empujando a los chechenos a una guerra civil. Al mismo tiempo, poner a los chechenos a luchar entre sí constituye una buena base para que los propagandistas del Kremlin proclamen que no hay un componente separatista en el actual conflicto de Chechenia.

No obstante, las recientes confrontaciones dejan claro que la situación actual en Chechenia se caracteriza ampliamente por la rivalidad y hostilidad entre las unidades de fuerzas pro-moscovitas. Los conflictos de sangre son uno de los principales factores de movilización de la política rusa en Chechenia, y esta tradición centenaria constituye uno de los ganchos más eficaces que garantizan el necesario nivel de servidumbre.

La aplastante mayoría de las así llamadas unidades de cumplimiento de la ley chechenas han sido formadas por personas responsables de crímenes tales como asesinatos o secuestros. Inmediatamente tras el establecimiento del control de las fuerzas federales rusas sobre Chechenia, un beligerante grupo encabezado por Movladi Baysarov tomó partido por los rusos. Baysarov era miembro de un grupo criminal liderado por Ruslan Labazanov que fue destruido en el verano de 1994. En el período entre las dos campañas bélicas Baysarov presuntamente estuvo implicado en una serie de secuestros con el fin de obtener rescates. Justo ahora Baysarov fue incluido oficialmente en la lista de los más buscados por la Policía por los crímenes que había cometido. Sin embargo, esto no se puede tomar como una señal de que las autoridades rusas estén genuinamente intentando llevar al culpable ante la justicia. De hecho, Baysarov se estaba moviendo con entera libertad por Moscú en su vehículo “jeep” blindado, concediendo entrevistas a los periodistas y explicando que sus tribulaciones estaban causadas por el odio que el primer ministro checheno Ramzan Kadyrov sentía hacia él.

Debió ser completamente sincero en su intento de identificar la raíz de su problema. Este sistema pervertido de lealtades y servidumbres se basa en informaciones poco dignas de crédito que se proporcionan a casi todos y cada uno de los que sirven a Moscú. Estos archivos se están utilizando de modo selectivo cuando se acerca el momento de o bien recordar al sirviente díscolo su dependencia o bien para librarse de los que se atreven a llegar demasiado lejos. La unidad “Montañés” de Baysarov había sido cercada en las últimas semanas antes de rendirse y deponer las armas. El 18 de noviembre, a Movladi Baysarov lo mataron unos agentes de policía de un destacamento especial que intentaba detenerle. Por tanto, una historia más de los rivales de Kadyrov terminaba en una escaramuza y un intercambio de disparos, pero no en la “remota” Chechenia, sino en medio de Moscú.

Kadyrov, hijo, se ha convertido en el supremo mandatario de Chechenia después del asesinato de su padre Akhmad-Khadji Kadyrov, ocurrido el 9 de mayo de 2004. Este joven de escasa formación con inclinaciones violentas se ha convertido en la pesadilla de Chechenia.

Las dos imágenes de la actual Chechenia llevan contradiciéndose marcadamente los últimos dos años. La Chechenia de las declaraciones oficiales se ha convertido en la zona posbélica con la necesidad única de la reconstrucción de sus infraestructuras económicas. Está en un proceso de revitalización bajo el mandato del actual líder checheno, Ramzan Kadyrov, que se ha ganado el cariño y el respeto de todos sus súbditos. Se retrata a Ramzan Kadyrov como el fiable líder checheno pro-Moscú que está reconstruyendo Grozny, que cuida

de los niños y de los discapacitados y que sigue todas las recomendaciones de sus asesores de relaciones públicas, incluidas clases de ruso.

Yo propondría que llevásemos más allá esta descripción idílica e imaginásemos a Ramzan Kadyrov vistiendo un impecable traje y pajarita, dando discursos sobre su dedicación al proceso de paz, amnistía a todas las almas descarriadas de los jóvenes, para quienes no es sino un padre cariñoso, y su absoluto respeto por las mujeres, incluyendo sobre todo a Anna Politkovskaya. Creeríamos sus afirmaciones sobre su absoluta falta de información en torno a los numerosos abusos a los derechos humanos que se dan en el territorio, que está bajo su mando absoluto. Olvidaríamos qué clase de poder está imponiendo este joven dictador sobre todo el pueblo, qué clase de métodos está utilizando para quitarse de encima a sus rivales y opositores.

Es realmente cierto que un número muy importante de personas alrededor de él son antiguos oponentes cuyos pecados se perdonan por su declarada lealtad a Kadyrov y no simplemente por su propia integridad física sino por la seguridad de sus familiares. Saben muy bien lo que puede pasarles a los que se atreven a traicionar a Ramzan Kadyrov. Mayrbek Eshiev se rindió en 2004 y Ramzan le convirtió en uno de sus comandantes. Apenas hubo verificado que Eshiev seguía ayudando a los oponentes, toda su familia fue aniquilada, incluyendo los niños pequeños.

Los demás no quieren seguir este ejemplo. Sulim Yamadaev estaba entre los primeros que se unieron al bando federal ruso. Según la información verificada por la oficina del fiscal, su banda criminal había cometido delitos incluso de secuestro. Sin embargo, fue legalizada como unidad especial subordinada al comandante militar del distrito de Gudermés. A continuación, sobre esta base, se formó el batallón “Vostok”, que ahora forma parte de la 42ª División del Ministerio de Defensa de la Federación Rusa.

El batallón “Zapad” es otra unidad de la misma División. Está liderado por Said-Magomed Kakiev, quien también goza de una pésima fama por los crímenes y actos terroristas en los que está implicado. En abril de 2006 este mismo grupo perpetró la desaparición forzosa de dos jóvenes en las vecindades del pueblo de Samashki. Uno de ellos, Bulat Chilaev, trabajaba como chofer de una importante organización humanitaria, “Civil Assistance”. El otro, Aslan Israilov, supuestamente colaboraba con las tareas de la página web del “Kavkaz-Center” recabando información sobre la situación en Chechenia. Aunque el crimen fue cometido ante numerosos testigos que pudieron recordar las matrículas de los coches de los delincuentes, quienes encontraron una chapa de identificación de uno de los oficiales, la suerte de los dos jóvenes sigue siendo un misterio.

Por todo ello, los hombres de Kadyrov siguen siendo la principal amenaza para la población civil de Chechenia. Estas unidades se han creado sobre la base de los servicios de seguridad de Akhmat Kadyrov. Aún hoy en día su mando corresponde a sus anteriores agentes de seguridad. Ruslan Aljánov es el Ministro del Interior y Adam Demiljánov se ha convertido en el viceprimer ministro del gobierno con responsabilidad sobre los cuerpos de seguridad. Idris Gaibov, asistente del primer ministro checheno Ramzan Kadyrov, adquirió una fama especialmente siniestra tras encargarse personalmente de decapitar a uno de los jefes de la resistencia, Khozh-Ahmed Dusháyev, que había sido capturado en combate. Sus subordinados tomaron imágenes de la barbarie medieval con sus teléfonos móviles. La cabeza y los pantalones cubiertos de sangre del asesinado horrorizaron a la gente del pueblo durante dos días.

Teniendo en cuenta toda esta información, hemos llegado a la conclusión de que el conflicto que allí tiene lugar sigue en cotas de intensidad muy altas, que la situación general de la República de Chechenia es totalmente inestable y que se ciernen graves consecuencias. Los combatientes chechenos atacan a las fuerzas federales rusas, los puestos de control, vehículos militares y colocan artefactos explosivos casi todos los días. Extensas zonas situadas en el sur de la república están fuera del control de las fuerzas federales rusas. Las zonas boscosas o montañosas de dicha área padecen bombardeos de artillería e incluso incursiones aéreas casi cada día. En consecuencia, podemos hablar de una guerra continuada de guerrillas de la más alta intensidad. Las autoridades rusas y las chechenas apoyadas por Moscú no son capaces siquiera de mantener controladas a sus propias fuerzas. Los hechos ocurridos en el asentamiento de Borozdinovskaya dan prueba de ello. La policía llevó a cabo allí una operación especial el 4 de junio, en la que estuvieron implicados vehículos blindados. Once personas fueron arbitrariamente detenidas delante de cientos de testigos. Todos ellos desaparecieron sin dejar rastro. Ese día unas cien personas sin identificación de la estructura de poder subordinada a Sulim Yamadáev hicieron una incursión en el pueblo de Borozdinovskaya matando a una persona y secuestrando a otros once ciudadanos del asentamiento. Tras el incidente, casi todos los residentes del pueblo (la inmensa mayoría de ellos de nacionalidad avar) abandonaron sus hogares y se establecieron en un campamento de tiendas de campaña en el distrito de Kizlyar del vecino Daguestán. Después de las promesas personales de Ramzan Kadyrov, regresaron a casa, pero se volvieron a marchar a Daguestán. Las exigencias básicas de los residentes (el regreso de sus vecinos secuestrados, el pago de indemnizaciones y el castigo de los culpables) nunca se han satisfecho. Las autoridades no han reconocido a los residentes de Borozdinovskaya como refugiados. Incluso ahora, el campamento, que los anteriores residentes de Borozdinovskaya llaman “Nadezhda” (Esperanza), da refugio a unas 160 personas, de las cuales 60 son niños. Los hijos de los refugiados no tienen la oportunidad de ir a la escuela, puesto que

no se les lleva a los colegios locales, y los adultos están en realidad privados del derecho al trabajo ya que carecen de empadronamiento local.

Además de esto, muchos ciudadanos chechenos son secuestrados cada día, y los que cometen estos delitos quedan sin castigo. La historia de los Bugáyev es uno de los ejemplos más evidentes del carácter selectivo del acoso a familias en particular. Sólo un miembro de la familia, Arbi Bugáyev, se las ha arreglado para escapar al destino de los otros miembros de la familia puesto que reside en la actualidad en Austria. Uno de sus hermanos, Alvi Bugáyev, fue secuestrado por primera vez y torturado en 2003. Después de liberarlo, en el mismo día fue ejecutado por personas sin identificar en el patio trasero de la casa de su hermana mientras todos sus hijos pequeños presenciaban el fusilamiento de su padre. El otro hermano, Olkhazur Bugáyev, desapareció el mismo día. Su sobrino, estudiante de la facultad de derecho, fue detenido arbitrariamente y sometido a torturas. Éste es el modo habitual de obligar a los detenidos a que confiesen delitos que no han cometido. Ahora es una persona con graves minusvalías que padece una epilepsia desarrollada por efecto de la tortura con descargas eléctricas. Su madre fue tomada como rehén en los momentos del asalto a la escuela de Beslán, siguiendo la estrategia de contra-toma de rehenes. La anciana pasó cuatro días con las manos atadas y una bolsa en la cabeza, sin agua ni comida. La liberaron sólo cuando se había certificado que sus hijos no estaban entre los terroristas de Beslán.

Después de la muerte de Masjádov, todas las ilusiones que quedaban de cualquier perspectiva de arreglo político del conflicto han quedado hechas añicos. Ya anteriormente a esto, la negativa de las autoridades rusas a negociar había quedado clara desde hacía años. De haber sobrevivido Masjádov, posiblemente se le habría hecho responsable de los actos de sus compañeros, que se estaban embruteciendo cada vez más con la espiral bélica. Masjádov demostró que podía controlar las fuerzas de la resistencia armada. Al mismo tiempo, esperaba tarde o temprano poder exorcizar la guerra mediante banales y vacuas llamadas a la paz. Sin embargo, sus apelaciones a la paz fueron desesperadas no sólo porque al bando ruso nunca le había interesado realmente comenzar un auténtico proceso político, ni siquiera el fingido proceso del que todos hemos sido testigos. Es así como se ha asentado eficazmente la dictadura de Ramzan Kadyrov.

Kadyrov se las ha arreglado para crear una atmósfera en la que la gente tiene miedo de sus propios familiares y vecinos. El trabajo cada vez más eficaz de los servicios especiales y de las estructuras locales de ejercicio del poder, el trabajo de los agentes secretos y, lo que es más importante, la neutralización

de un sector de la población que simpatiza con el movimiento separatista a través de su prohibición o de la aniquilación de los disidentes y el constante abuso de poder, han debilitado ciertamente la base social de la resistencia. En Chechenia les resulta cada vez más difícil a las guerrillas encontrar refugio, comprar bienes en las zonas donde la gente de Kadyrov controla la situación.

En este momento se está desarrollando en Chechenia un culto hacia la personalidad de Ramzan Kadyrov. Grozny y todos los edificios administrativos y centros escolares de toda Chechenia están decorados con retratos de Kadyrov y sus sabias afirmaciones.

No obstante todo lo anterior, esto no significa nada más que la Chechenia de 2006 se ha convertido en un enorme campo de concentración y que su silencio no es más que el silencio de las tumbas.

Las políticas rusas en Chechenia y el Cáucaso Norte en particular son un ejemplo evidente del uso oficial inadecuado del contraterrorismo que ha perpetuado y facilitado las violaciones a los derechos humanos en el contexto del conflicto checheno, pero también ha tenido un efecto corrosivo en el estado de derecho y la integridad de las instituciones estatales en toda Rusia en su conjunto. Importante es también que la evidente incapacidad de los mecanismos europeos e internacionales para responder eficazmente a las continuas y graves violaciones de los derechos humanos en Rusia supone un reto para la credibilidad de los discursos y mecanismos multilaterales sobre derechos humanos.

La situación creada con las fosas comunes descubiertas el 24 de febrero de 2001 en las cercanías de la base militar principal de las fuerzas federales rusas en el pueblo de Khankala es un ejemplo evidente de las razones por las que los culpables de los crímenes más inimaginables están disfrutando de impunidad. Las dos principales razones de tal estado de cosas son la indiferencia de las autoridades rusas ante estas violaciones y su prontitud para hacer lo que haga falta por encubrir a sus agentes ante cualquier responsabilidad. En la misma línea que esto, hubo un factor fundamental que contribuyó a la atmósfera de ausencia de ley y es la absoluta indiferencia ante el sorprendente descubrimiento y la ineficaz investigación por parte de la comunidad mundial. Human Rights Watch, en su informe sobre la fosa común del asentamiento de Dachny, llegó a una descorazonadora conclusión sobre la inactividad de los organismos internacionales. El Consejo de Europa fue el único órgano internacional que tuvo acceso al lugar y no insistió en que se llevara a cabo una investigación efectiva. Sin embargo, sus expertos no visitaron la zona, no realizaron pruebas

periciales sobre los cadáveres ni ejercieron control alguno sobre la investigación. La actitud hacia la tragedia de Chechenia fue completamente diferente de las expresiones altisonantes de indignación tras el descubrimiento de similares enterramientos en masa en Kosovo en 1999 y 2000. Ni los EEUU ni la OSCE hicieron ninguna declaración pública. El Consejo Permanente de la Unión Europea reclamó que se hiciesen exhaustivas investigaciones, pero no hizo nada para llamar la atención sobre estos hechos. El 20 de abril de 2001 la Comisión de Derechos Humanos de la ONU adoptó la resolución que condenaba dichas ejecuciones extrajudiciales y la práctica de desapariciones forzadas en Chechenia, pero no se adoptaron medidas prácticas tras esa declaración.

Se descubrieron cincuenta y un cadáveres de hombres y mujeres en esa fosa común. Sólo se identificaron diecinueve de ellos. Dieciséis de estas diecinueve personas habían sido detenidas por los militares rusos en diferentes lugares de Chechenia. El Tribunal Europeo de Derechos Humanos adoptó una decisión sobre uno de esos casos, a petición de un familiar de una de las mujeres, Nura Luluyeva, de 40 años, encontradas en la fosa tras haber sido arbitrariamente detenida en el mercado de Grozny junto con varias personas más, incluidas sus dos primas. Luluyeva era madre de cuatro niños que se ganaban la vida vendiendo alimentos en el mercado. El 3 de junio de 2000 un grupo de militares aparecieron en el mercado y la detuvieron. Testigos oculares de la detención informan de que los soldados llegaron en vehículos blindados para personas (APC), que sólo usan las fuerzas federales. El Tribunal Europeo consideró el caso como violación de los artículos 2, 3, 5 y 13 de la Convención Europea. La decisión fue unánime y se concedieron 12.000 Euros a cada uno de los hijos de Nura Luluyeva y 10.000 Euros a sus padres, así como 2.000 Euros a cada uno de sus hermanos. La indemnización parece justa y parece que la van a recibir, ya que Rusia cumple con sus obligaciones en materia de pago de indemnizaciones a las víctimas de violaciones de derechos humanos. Sin embargo, no están dispuestos a poner en práctica las medidas generales encaminadas a resolver los problemas sistemáticos identificados por el Tribunal, incluida la falta de investigaciones eficaces y el asunto de la impunidad. Al mismo tiempo, los chechenos consideran al Tribunal Europeo la instancia más eficaz para reclamar justo castigo a los culpables de los crímenes más atroces. Hay un vínculo evidente entre el conflicto armado de Chechenia y la creciente tensión en las vecinas repúblicas de Ingushetia, Kabardino-Balkaria y Daguestán. El conflicto ya se ha extendido a las regiones vecinas. El conflicto ruso-checheno es el detonador y catalizador de los conflictos de Daguestán e Ingushetia, y en parte del de Kabardino-Balkaria. El asalto de Ingushetia llevado a cabo por unidades de combatientes chechenos el 21-22 de junio de 2004 es un ejemplo clarísimo de esta tendencia. La toma de rehenes de Beslán el 1 de septiembre de 2004 ha deteriorado la situación de la región al tiempo que hacía estallar las relaciones entre Osetia e Ingushetia, que eran extremadamente tensas desde

1992, en el momento de la masacre. La ideología del movimiento separatista checheno se desliza gradualmente desde una ideología de liberación nacional hacia el islamismo radical. Su resultado es la aparición de un subrepticio movimiento salafista en Daguestán, Ingushetia y Kabardino-Balkaria. Es evidente que existe una colaboración estrecha y una cooperación y coordinación de acciones llevada a cabo por combatientes de la Jamaat establecidos en estas repúblicas con los líderes del movimiento de resistencia chechena que comparten la ideología salafista y organizan actos de terrorismo como cuando Basáyev vivía. Sin embargo, el 17 de noviembre de este año, el líder de la jamaat de Kabardino-Balkarian, Astemirov, emitió un llamamiento por vídeo al estado ruso y a todos los lugareños a quienes los rebeldes consideran colaboradores, en el que les amenazaba con una nueva ola de escalada violenta y asaltos a los funcionarios, religiosos y agentes de las fuerzas armadas que trabajan para los organismos gubernamentales.

No hay duda de que la situación del Cáucaso Norte sólo puede mejorar si se resuelve el conflicto ruso-checheno, lo que no es posible en las actuales circunstancias políticas de Rusia y por la falta de una adecuada respuesta por parte de la comunidad internacional. Por tanto, el conflicto armado ruso-checheno está resultando cada vez más silenciado, lo que posiblemente resultará en un ulterior empeoramiento de la situación en distintas partes de Rusia. El doble rasero de la actual política rusa cuando el Kremlin apoya los movimientos separatistas de Transdniéster, Osetia del Sur o Abjasia y aplasta cualquier intento de exigencia del derecho de autodeterminación en Rusia. La negligencia de la sociedad mundial ante la continuada crisis del Cáucaso Norte se puede considerar también como el factor de agitación del conflicto y de radicalización de los contendientes. Las gentes del Cáucaso Norte se sienten abandonadas y traicionadas por la sociedad que proclama los valores democráticos occidentales. El movimiento separatista de los 90 fue civil y clamaba desesperadamente a las instituciones europeas para que interviniesen y aportasen algo a la resolución política del conflicto armado ruso-checheno. A medida que fallaban estos intentos, el movimiento clandestino comenzó a ser dominado por las doctrinas fundamentalistas islámicas.